

## Editorial

Hace más de un año, aturdidos los cimientos de lo cotidiano, realizábamos una llamada a originales bajo el epígrafe “incertidumbres”, asidos a los aspectos racionales de nuestra disciplina (*Nuevas razones* #21) y atentos a otras interpretaciones de este escenario inédito como el propuesto en el pabellón español de la Bienal de Venecia.

Hoy, desde otro clima social y cultural, nos parece oportuno preguntarnos por su antónimo, por las certezas, redundando a su vez en su visión contraria, aparentemente alejada de lo racional. Así comenzamos por la contra de **Juhani Pallasmaa** que nos obsequia a través de la profesora **Queralt Garriga** con su mundo personal de recomendaciones con las que construir un conocimiento universal a menudo huérfano de referencias. Dirigido a los estudiantes de arquitectura la relación intensa de libros y películas nos sitúa a todos como oyentes privilegiados en el aula de sus recomendaciones. Lo haremos en dos ediciones de *Palimpsesto*.

Libros, libros, libros cuya proliferación al calor de un tiempo necesariamente de introversión merece un análisis desde otro enfoque, próximo sin ser protagonista, como es el que nos ofrece **Marc Longaron** desde la posición de una de las librerías más importantes del país.

En el centro de nuestra publicación y desde la arquitectura con mayúsculas una encrucijada, en Diagonal con Paseo de Gracia, reinterpretada con el recorte de dos piezas y un nuevo pasaje por Carlos Ferrater que **María Rubert de Ventós** ubica en un vasto paisaje cultural desde su profundo conocimiento de la ciudad. La claridad, potencia y sensibilidad de esta intervención enlaza con el vínculo sutil que Cecilia Obiol establece entre dos maestros que nos han dejado recientemente, **Paulo Mendes da Rocha** y **Joan Margarit**, ambos generosos colaboradores de nuestra revista. Técnica y poética.

Cuando se despoja lo superfluo queda una cierta idea de esencia como la que encontramos, también reinterpretada, en la casa Magariños de Manuel de las Casas, una obra analizada en profundidad por **José Ramón de la Cal** y **Josefa Blanco** profesores de la Escuela de Toledo siempre atenta al equilibrio entre la experimentación y una tradición estimulante y fuente inagotable de futuro. Desde una posición parecida el arquitecto de Formentera **Marià Castelló**, nos presenta piezas renovadas de su exposición *Fragments* mutadas en escaso tiempo de hermosísimas síntesis de una experiencia de la arquitectura tradicional, a instrumentos de proyecto contemporáneo donde la parte construye el todo.

La ambivalencia de las referencias incluso la mutación de sus significados una vez se introducen en el proceso de proyecto, están muy presentes en la conversación que mantenemos con **Fabrizio Barozzi**. La arquitectura de Barozzi y Veiga esconde un reconfortante tesoro, elaborado desde el oficio urbano y una idea culta de la técnica, el de una obra aparentemente de certezas, clara pero multivalente, capaz de integrar simultáneamente las incertidumbres de la complejidad.

## PALIMPESTO

CERTEZAS

#23 Año 10. Primavera 2021 (16 páginas) ISSN 2014-1505  
Revista semestral de temática arquitectónica

Dirección  
Carlos Ferrater y Alberto Peñín

Redacción y diseño gráfico  
Cecilia Obiol  
Editorial AP

Agradecimientos  
Juhani Pallasmaa, Queralt Garriga

Edición  
Cátedra Blanca - E.T.S.A.Barcelona - UPC  
palimpsesto@cbbarselona.com

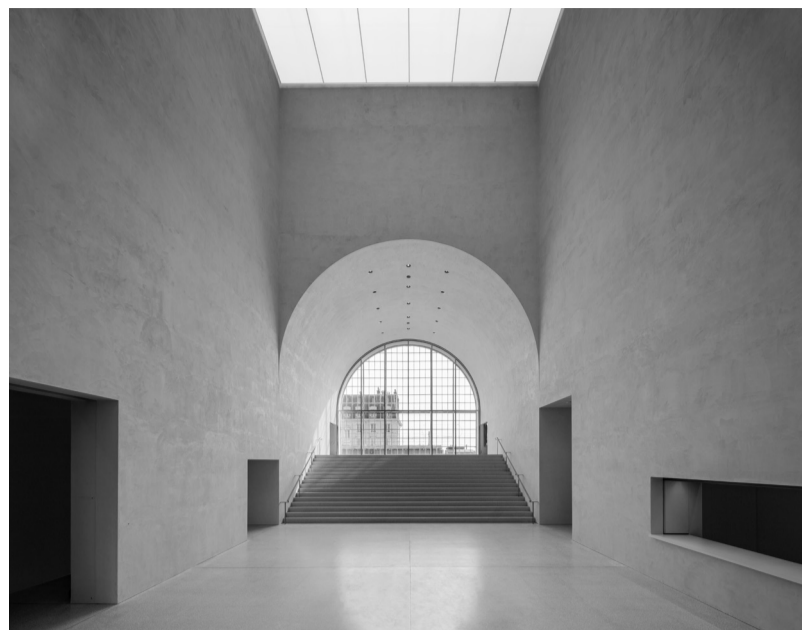
Impresión  
Vanguard Gràfic

Depósito Legal B-5689-2011  
ISSN 2014-1505  
e-ISSN 2014-9751

V.O. PALIMPESTO respeta el idioma original de los autores.

© De los textos: sus autores.  
Las imágenes han sido cedidas por los autores de los artículos. No ha sido posible encontrar todos los propietarios de sus derechos. Las partes interesadas pueden ponerse en contacto con el editor.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de una Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (CC BY-NC-ND) que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría.



▲ Museo Cantonal de Bellas Artes, Lausanne. © Simon Menges

# Entrevista a Fabrizio Barozzi

Alberto Peñín

Recibido 2020.07.30 :: Aceptado 2020.08.05  
DOI: 10.5821/palimpsesto.23.10729  
Persona de contacto: alberto@penin.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5099-8644>  
Doctor arquitecto por la UPC

*Fabrizio Barozzi nos recibe en su despacho en el Ensanche Barcelonés. Un espacio característico de la ciudad con sus techos altos, luz natural, carpinterías de madera, suelos hidráulicos... Se percibe una intensa actividad en un ambiente que respira a la vez tranquilidad y orden. En la zona de espera una secuencia de fotografías definen el proceso de obra del museo de Chur, realizadas desde un mismo punto en el interior de la obra en distintos momentos de la misma. Precisas y hermosas.*

*La conversación se desarrolla en el piso superior, en una sala revestida con maquetas de trabajo, pero de exquisita manufactura y una claridad ilustrada.*

## Orígenes y referencias

¿Qué os hizo interesaros por la arquitectura?

Últimamente he reflexionado bastante sobre ello. Hace poco en una presentación en el pabellón Mies conocí la respuesta que daba Mendes da Rocha. Solía contar que todo lo que hacía tenía que ver con la educación que recibió de su padre ingeniero. La costumbre de desnudar la estructura, de tener esa visión directa de las cosas, le proporcionó una suerte de educación primaria que después se sofisticó con los años de aprendizaje. Pero el núcleo duro de su formación venía de su contacto con el mundo del ingeniero.

En mi caso no hubo ninguna tradición similar, no tenía un entorno familiar que me descubriera el mundo de la arquitectura. Pero soy de Rovereto, un pueblo de Italia cerca de donde era Adalberto Libera y otros artistas y arquitectos relevantes. Recuerdo que en la escuela, siendo adolescente, me enseñaron la Casa Malaparte. Pese a las muchas atribuciones de su autoría, me impactó que proviniera de alguien tan próximo a mi propio entorno en una isla tan exótica como Capri. Fue un descubrimiento que me interesó muchísimo. Fui a visitarla, conocerla, la estudié. Creo que una cierta aproximación a lo que hacemos también viene

de ahí. La escalinata de la casa Malaparte remite a la escalera que Libera encontró en la isla Salina, una escalera trapezoidal que sube a la iglesia que, de algún modo, no se sabe cómo, se transforma y pasa a ser el elemento principal.

Es como un proceso de abstracción que transforma un descubrimiento, casi una contingencia, en un arquetipo...

A través de objetos encontrados se establecen analogías que se trasladan a un contexto ajeno y al revivir allí, se transforman. Muchos de nuestros proyectos trabajan con esta misma lógica, donde además de la “arquetipización” permite un vínculo más contextual que enlaza con el entorno, pero a la vez, mirar con cierta distancia. Con los años te das cuenta que estas primeras cosas que veías siguen ahí...

Sin embargo, habláis a menudo de otras referencias, de Lewerentz, de Asplund, de Scarpa, donde destacan desde el mundo de las ideas y la fuerza conceptual, hasta de la construcción más fenomenológica. ¿Qué os interesa de estos arquitectos?

Para mí son unos referentes clarísimos. Otro momento personal que recuerdo con cariño, fue cuando después de acabar la carrera trabajé en el despacho de Guillermo Vazquez Consuegra, una suerte de máster comprimido en un año. Allí descubrí a Lewerentz, como aparece en uno de los pocos textos que he escrito, un arquitecto del que en la Escuela no se hablaba.

De alguna manera son referencias periféricas al movimiento moderno tanto geográficas como conceptualmente.

Sí, no son canónicos, diría que son más híbridos. Desde que descubrí a Lewerentz me fascinó porque iba en contra de todo lo que había aprendido, desde el detalle material hasta la concepción de los espacios, pasando por su sentido de la gravedad. Si tuviera